En mayo de 1964, en desarrollo del Plan LASO -Latin American Security Operation- diseñado por el Pentágono de los Estados Unidos, comienza el ataque militar a Marquetalia con 16,000 efectivos. Tendieron cercos inmensos, taponaron todas las salidas, ametrallaron y cohetearon, desembarcaron tropas y penetraron en profundidad. Llenaron la noche de explosiones y bengalas, atacaron objetivos con bombas de napalm, e infestaron las montañas con bacterias. Los helicópteros y los bombarderos sacudían los aires con sus sonoridades bélicas.

Los primeros choques con los hombres de Marulanda tienen lugar el 27 de mayo en el cañón del Río Atá, hito que marca la fecha de fundación de las FARC.

Los agresores cayeron en emboscadas; recibieron en el pecho el fuego repentino, relampagueante, salido de la niebla; volaron por los aires con el vislumbre y el trueno de las minas guerrilleras; se estrellaron contra todas las sorpresas de la guerra de guerrillas móviles, táctica invencible de los guerreros de Manuel, que golpeaban y desaparecían, para volver a golpear y nuevamente desaparecer.

Como constancia estampada en los papeles de la historia quedó indeleblemente escrito que, el asesinato en Gaitania del comandante Jacobo Prías Alape (Charro negro), un hombre amado por los humildes, fue la causa política del regreso a las armas. Charro era el jefe negociador de la guerrilla de Manuel que había firmado la paz con el gobierno del Frente Nacional, pero sin entrega de armas, porque ellas -como diría Manuel- quedarán bajo nuestra custodia como garantía cierta de cumplimiento de lo acordado. "No todas las veces se producen levantamientos armados por la muerte de un comandante; prácticamente es caso único", recordaba Marulanda.

Antes del ataque, Marquetalia había sido sitiada, mientras la propaganda oficial preguntaba que, "la guerra no es contra la población, sino contra los jefes rebeldes", y instaba a los combatientes a desertar y matar a su comandante.

Manuel buscó siempre la paz, la solución política al conflicto sobre la base del cambio de las injustas estructuras políticas, económicas y sociales. Personalmente condujo todas las conversaciones con los gobiernos dirigidas a ese propósito de humanidad.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la ONU en 1948, consagra y legitima en su preámbulo el derecho a la rebelión. Pero independientemente de que haga parte de un corpus normativo reconocido
por los estados, es un derecho natural. Por encima de la legalidad predomina la legitimidad de la rebelión derivada de la justicia de sus actos. "Es la insurrección por su naturaleza un acto legítimo (expresa el Libertador); ella anuncia que si hay en un Estado un poder esencialmente perverso, el hombre-ciudadano sabrá buscar los medios de derribarlo".

Marulanda, dice el general Valencia Tovar, "fue uno de los más sagaces estrategas militares gracias a una intuición poco común y a un sistemático aprendizaje de la experiencia... Tirofijo es el guerrillero más hábil que ha producido el país, es la figura más importante que ha producido la guerrilla en el mundo, guardadas las proporciones con Ho Chi Min o cualquiera de ellos; combatientes guerrilleros, ideólogos comunistas que asumieron el liderazgo como jefes revolucionarios y no como guerrilleros. El mismo general Giap de Indochina no se le compara. Tirofijo es en realidad un maestro de la guerra de guerrillas pura".

Colombianos: les habla la voz unida de la rebelión política, nítidamente insurgente, la voz de los Comandos de Frontera, de la Coordinadora Guerrillera del Pacífico, de las FARC-EP, Segunda Marquetalia, para ofrecerles nuestros sueños, nuestro corazón y nuestras armas como refuerzo a la inconformidad nacional que lucha por una patria nueva en paz, dignidad humana, democracia verdadera, en armonía con la naturaleza y soberanía patria.

Asistimos hoy al despertar de las conciencias de un pueblo que ya no quiere padecer otros 200 años de dominación de unas castas gobernantes insensibles que no les importa un comino las angustias ni las necesidades vitales de los de abajo.

Ya no queremos más esos gobiernos de la oligarquía que se disputan el solio del Palacio de Nariño solo para enriquecerse más y más, y para reprimir a las pobresías que reclaman sus derechos y protestan en las calles contra el mal gobierno.

Estamos hartos de su represión, de su paramilitarismo de Estado, de sus falsos positivos, de sus Uribes, Duques, Pastranas, Santos y Gavirias que se crean las vacas que más cagan... Estamos cansados de tanta corrupción y de la impunidad de los ladrones del Estado.

Ni siquiera quieren que se abran paso en el Congreso unas reformas sociales que pueden ser un primer pinito de alivio frente a los crueles lafitazos de la política económica que hemos soportado desde la muerte del Libertador. Ya llegó la hora. El pueblo también tiene derecho a ser gobierno. Y puede lograrlo si así lo decide.

Luchemos desde todos los espacios territoriales del país, con los líderes comunitarios al frente como autoridades, desde los espacios territoriales de las ciudades con sus líderes comunitales y estudantiles, desde el Pacífico y el Caribe, desde la cordillera andina, desde la inmensa llanura y la selva amazónica. En esta nueva y decisiva lucha cabemos todos, hasta el pueblo uniformado que también es explotado. Todos debemos ocupar las primeras líneas.

¡Viva la Colombia inconforme!

Comandos de Frontera, Ejército Bolivariano Coordinadora Guerrillera del Pacífico
FARC-EP
Segunda Marquetalia

Mayo 27 de 2023